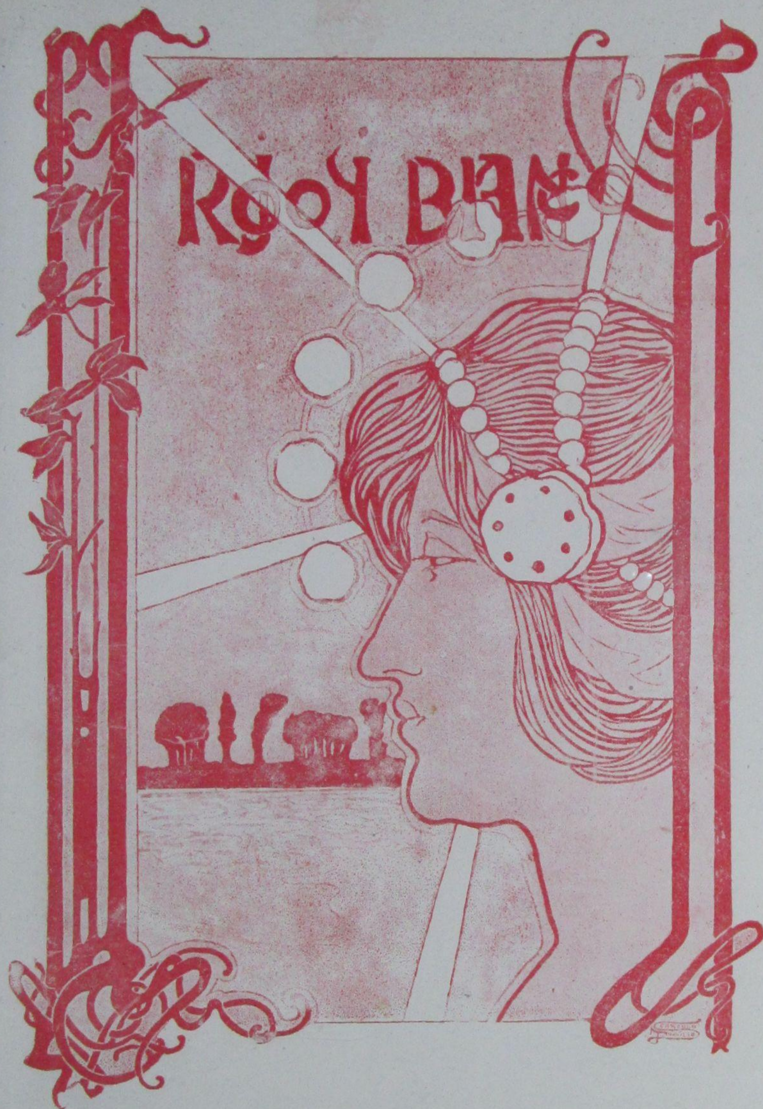


Dornaleche y Reyes

Número 2. Editores.

Actualidades



Rosita Tejero

Es sevillana, sevillana por los ojos renegridos, por los cabellos negros, por el garbo, por esa gracia voluptuosa é inimitable que florece en la tierra de María Santísima, como florecen los naranjos, los limoneros y los gitanos. Ha paseado sus danzas españolas de Berlín á París, y por más que con el aire del boulevard y el *chic* parisien se hayan hecho más lijeras y más finas, conservan su sabor andaluz en las flexibilidades del cuerpo retrechero de Rosita. En el Casino ha triunfado de todo un público cosmopolita, en su doble caracter de buena artista y de buen palmito. Y ahí tienen ustedes la prueba gráfica.

Saurí.



El príncipe de Joinville

Ha muerto en la presente semana el último hijo del Rey Luis Felipe — cuyos ochenta y dos años representan una vida de luchas y de estudios. Como militar, el príncipe de Joinville tuvo su actuación en América, señalándose por su valor y su audacia. En 1838, siendo teniente de navío, estuvo en Méjico á bordo de la *Creole*, forzando con sus marineros el puerto de Veracruz y haciendo su prisionero al General Arista.

Su carrera quedó tronchada en 1848, año en que con el grado de almirante acababa de dirijir algunas demostraciones navales en Marruecos. — Vivió largos años en el ostracismo y representó al Alto Marne en la Asamblea de Versalles.

Como escritor figuró entre los redactores de la *Revue de deux mondes* en que escribió sobre numerosos temas navales y describió las más notables acciones de guerra.

El grabado que ofrecemos representa al príncipe de Joinville á la derecha de su padre Luis Felipe y rodeado de sus cuatro hermados, en momentos de salir para una gran revista militar.



Tarjetero Postal

J. de V. — Treinta y Tres. — Muy agradecidos. Irá próximo número.

E. H. D. — Montevideo. — No sirven.

A. B. — Buenos Aires. — Á la espera del artículo prometido!...

A. L. — Montevideo — Se publicará cuanto antes.

C. V. — Montevideo. — Gracias por su atención. Son bonitos.

El soneto irá en el número que viene.

E. S. B. — San José. — Gracias. Su *carta abierta* verá la luz con ilustraciones. Lo proclamaremos *benemérito* de este periódico!

M. H. S. y O. — Montevideo. — Muy bonitos, señorita, pero necesitamos su retrato para acompañarlos dignamente.

C. G. — Montevideo. — Se publicará. Muchas gracias.

M. B. de B. — Montevideo. — Envíe sus *juegos de ingenio* y se verá si son publicables. En principio aceptamos la idea.

Administración

Con este segundo número de ROJO Y BLANCO, se empieza en la capital la cobranza correspondiente al mes de Junio (una quincena), á fin de regularizar desde el 1.º de Julio las suscripciones mensuales.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO DEL URUGUAY

POR

ORESTES ARAÚJO

CON LA COLABORACIÓN DE MÁS DE CIEN PERSONAS ILUSTRADAS Y PRÁCTICAMENTE CONOCEDORAS DEL TERRITORIO ORIENTAL

Contiene más de cinco mil voces de ciudades, pueblos, villas, núcleos urbanos y rurales, estaciones, sierras, asperezas, cuchillas, abras, cerros, cerritos, quebradas, puentes, pasos, picadas, ríos, arroyos, arroyitos, cañadas, zanjas, pantanos, grutas, fuentes, cabos, puntas, puertos, ancladeros, islas, restingas, bajos, etc., etc.

Va ilustrado con numerosas vistas de los paisajes más hermosos y menos conocidos del territorio del Uruguay.

DEPARTAMENTO SAN JOSÉ



Márgenes del Arroyo Cufré

Al DICCIONARIO acompañan breves noticias históricas, etnográficas, administrativas, estadísticas, industriales, comerciales y corográficas.

Los datos de todo género que contiene, son originales y verídicos.

La adquisición del DICCIONARIO GEOGRÁFICO DEL URUGUAY, está al alcance de todo el mundo, por publicarse por cuadernos mensuales, cuyo precio es de

CUARENTA CENTÉSIMOS cada cuaderno

y toda la obra formará un sólo tomo de más de **1000** páginas, esmeradamente impresa en los celebrados talleres de los señores Dornaleche y Reyes.

Pueden solicitarse suscripciones en todas las librerías de la capital y campaña.

1.er Certamen Artístico de ROJO Y BLANCO

En el deseo de estimular en lo posible, en el público y los artistas, el amor á las bellas artes, la Dirección de *Rojo y Blanco* abre un certamen artístico, de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª Se abre un certamen de DIBUJO á pluma, al lápiz ó al carbón, para ser publicado en *Rojo y Blanco*, con tema absolutamente libre.

2.ª La dimensión de cada original no deberá ser menor de 30×45 cents. á fin de que llene la totalidad de la plana de *Rojo y Blanco*.

3.ª El jurado que decidirá en el certamen, y que estará compuesto de los señores Pedro Figari, Eduardo Ferreira y Samuel Blixén, rechazará toda obra que no se ajuste á la anterior base; quedando excluída, en consecuencia, del concurso.

4.ª Los originales deberán ser entregados en la oficina de *Rojo y Blanco* antes del 30 de Julio próximo, fecha en que se cerrará el concurso.

5.ª Los autores enviarán sus producciones en sobre cerrado, designándola con un lema de su elección, en sobre también cerrado, que ostentará el referido lema, y deberán remitir su nombre y apellido y punto de residencia.

6.ª *Rojo y Blanco* ofrece un premio, consistente en medalla de oro, al dibujo que, á juicio del jurado, reuna los méritos suficientes para merecer aquella distinción, y un segundo premio para el que le siga en mérito.

7.ª La Dirección de *Rojo y Blanco* se reserva el derecho de elegir, entre las demás obras que se presenten, aquellas que le convengan, haciendo á sus autores las respectivas ofertas, que éstos podrán aceptar ó rechazar, con absoluta libertad.

8.º Los dibujos presentados serán expuestos públicamente en el local de la Asociación de la Prensa.

9.ª El jurado fallará sobre las obras presentadas á los quince días de inaugurada la exposición, ó sea los quince siguientes al del término del plazo señalado para la presentación de dibujos.

10.ª Tan pronto como se expida el jurado, la dirección de *Rojo y Blanco* pondrá á disposición de los autores premiados las medallas ofrecidas.

11.ª Los dibujos no premiados serán devueltos á sus autores, previa la justificación debida.

Montevideo, Junio de 1900.

LA DIRECCIÓN.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 24 DE JUNIO DE 1900 — Número 2

El alma herida

El conventillo moral

EL anónimo había herido en lo hondo! Rubens vivía consagrado á sus tareas profesionales. No sabía del mundo más que lo que le habían enseñado los procesos judiciales. Lo eterno femenino poco le había preocupado. Sólo conocía el afecto profundo de los suyos. Aspiraba al respecto social y á vivir en el corazón de sus buenos amigos. Su vida se deslizaba tranquila en medio de sus libros. Tenía, sin embargo, el temple de alma necesario para los combates de la vida pública. Éstos sí que los conocía y no los temía, por más que no los buscara, á pesar de hallarse dotado de una imaginación ardiente y exaltada. Pero el entrañable amor á los suyos y el profundo respeto por la sociedad, lo contenían dentro de los límites de sus propios deberes.



Dr. Alberto Palomeque

Su personalidad algo saliente en las lides de la política, había sido motivo para que lo eterno femenino, en más de un caso, tratara de envolverlo en sus finísimas redes. Pero, sus facultades habían dominado el teatro de la acción, y salido vencedoras, con altura, sin herir la dignidad de la mujer afectada por el *ser intelectual.*

Pero, el caso actual era más grave. Había empezado, como todos, por una consulta profesional. El hombre de ciencia había ido desapareciendo poco á poco. Se había convertido en *protector* de la niña mimada. Ella era joven y hermosa: de ojos velados, con algo de felino en su exterior; había sufrido bastante, pero pronto hallaba su consuelo: tenía la manía de los hombres intelectuales. Él era de edad madura, viejo, pobre y gastado: eso sí, noble y generoso, con todas las tendencias del romántico.

El juego siguió de esta manera: ella, de su práctica de la vida, aunque joven, había adquirido un fondo de amargura y decepción impulsivos de su odio al hombre. Éste sólo le había enseñado el lado malo de la humanidad. Su parte bestial era lo que había conocido. Su cuerpo era lo único que habían buscado.

De sus sentidos agotados, sin embargo, había quedado intacta el alma. Tenía maltrecho el esqueleto humano, pero puro el espíritu, como resto de su educación moral y refugio que le quedaba para lenitivo de sus dolores. Había en ella un fondo de bondad ingénita. Él, por su parte, tenía también el corazón herido en las grandes batallas de la vida pública. Conocía al hombre aparentemente. Sabía todo el tesoro de vicios, pero también de virtudes, que se guardan en lo profundo del alma humana. No tenía de la humanidad una idea completamente triste. Creía en la bondad y en la regeneración de los seres condenados á conocer de cerca las miserias, que son, por lo general, el lote de los pobres. Vivía convencido de que la virtud está en íntima relación con la riqueza; que ésta posee, en alto grado, los medios para sostener á aquélla; en la mayoría de los sucesos psicológicos no bastaba el poder moral para mantener

erguida la dignidad carnal. Por eso, la pobreza era un problema que le traía preocupado, sobre todo cuando se refería á la mujer, fundamento de la sociedad por su influencia decisiva en el seno del hogar. Con fortuna habría redimido muchas almas. Y no teniéndola, daba el tesoro de su bondad inagotable.

En este caso, Licia había herido en lo íntimo el corazón de Rubens. El caso psicológico era curioso. Se trataba de una niña que, decepcionada, concentraba todo su ideal en un anciano, engañándose á sí misma, sin saberlo ni quererlo. Buscaba quien la protegiera contra las miserias dolorosas que conocía. Quería un alma que la comprendiera y la levantara. Y creía haberla hallado en Rubens, especie de Fausto con su vestidura carnal herida y manoseada por la acción del tiempo. Y Rubens, espíritu elevado, educado en la escuela del deber, con pasiones tanto más fuertes y reconfortantes cuanto que no habían sufrido malgaste en el roce mundanal, ni aun siquiera en los días de la hermosa juventud, peleó y luchó heroicamente hasta vencer y dominar sus instintos, obligándolos á respetar lo que debía respetar, aunque fuera un ángel caído en la carrera de la vida.

Fué así que se mantuvo la correspondencia de aquellas dos almas. El bien era buscado por el bien mismo. El cariño y el respeto, nada ni nadie los empañaban. El mundo no lo creía así. Cuando veía los dones físicos, naturales, de Licia y la potencia cerebral de Rubens, la imaginación urdía, en seguida, el idilio de Romeo y Julieta. El espíritu vulgar no concebía la coexistencia de esos dos seres sino con arrebatos carnales. Fuera de ahí no existía, para él, otro ideal. Si nunca se había salido del *conventillo*, donde las pasiones bullían y corrían como las aguas sucias por el albañal, mal se podía, en el orden moral, presentar otro techo que el del ambiente que le había rodeado y achatado el alma. En el cerebro no había más que el fruto de lo malsano. Lo moral tenía, forzosamente, que resentirse de lo físico; si no se conocía lo bueno, mal podía practicarse, ni presumirse, ni inventarse. El *conventillo moral* era lo único que se desenvolvía en el cerebro del vulgo.



Como era consiguiente, los medios que empleaba la vulgaridad humana para destruir la armonía de dos espíritus, estaban en relación con su achatamiento del alma. No era posible que hubiera espíritu abierto, allí donde había estrechez de ideas. Todo tenía que ser bajo, raquítico. El sol no entraba en esa buhardilla intelectual. No iluminaba la conciencia. Y los medios eran, no la amplitud de vistas, no la grandeza del propósito, no la finalidad sincera, no la tranquilidad del espíritu agobiado por el dolor. No: el medio era relativo á lo que el cerebro buscaba y concebía, resintiéndose de su origen espurio. La baja murmuración, la crítica envidiosa, el odio reconcentrado, no busca el sol, la luz, la sala resplandeciente. Por el contrario, como ave nocturna busca la oscuridad. Y allí hace su nido desgarrador y sucio, desde donde no ve la tela del cielo, azul, hermoso, con sus cambiantes reveladores de movimiento y ascensión hacia la luz, que atrae y fortifica los organismos por medio del calor, del éter, de la electricidad, del magnetismo. No; esa tela no la ilumina el malo, porque carece de resplandores y luces de relámpagos. Así con su venda moral, no ve lo noble y lo grande. Para él todo es negro, todo es fétido, todo huele á muerte. Y, desde su descompuesto conventillo, lanza el dardo envenenado, inconsciente, á veces, hasta del mal que hace, pero lleno de inmundicia, y lo arroja á la faz del grande, que se asombra al contemplarlo, y que hasta se achica á medida que va adquiriendo la conciencia de su superioridad moral, en su ascensión hacia el ideal, para así no herir ni destruir anhélitos de otros, á veces inconfesables.



Y así fué que Rubens vió brotar la pérfida duda en el corazón de su amante compañera de la vida, la buena Ruth, después de una existencia dulce, encantadora y pacífica. El ave nocturna había salido del conventillo, llevando en su negro pico el fatal anónimo. Y al enroscarse en el sano corazón de Ruth, la bruja sonrió, contemplando con alegría su nefanda obra. Creyó vencer, al fin, al ser cándido y puro cual el de «Ruth la moabita.» Sí, pudo por un momento hacer presa de la pérfida duda á ese corazón sin dobleces, pero olvidóse que allí estaba Rubens, fuerte, tranquilo, consciente de su obra, valiente como el deber,

con la frente erguida y el alma en paz, para aventar la duda, la pérfida duda y ahogarla y arrojarla á la cueva oscura, su antro mortecino, centro de sus acciones inconfesables, de donde nunca debió surgir para rozar ideales puros como el ampo.



Y esa noche, en la sala, lleno de luz y de gasas Rubens besaba en su casta frente, ante el público ensimismado, á Ruth la moabita, sahumando con su perfume de afecto casto el alma de Licia, allí presente, arrancada desde ese día á una atmósfera impura, al enseñársele las dulzuras de otra existencia hasta entonces desconocida para ella.

La duda huyó, avergonzada, ante la luz de la hermosa caridad y del amor suave y sencillo. Licia siguió amando suavemente, sin empañar su casto culto. Sólo falta que el trabajo restaure sus



perdidas fuerzas físicas y morales. Y Rubens sigue soñando y practicando el bien, mientras Ruth sube y sube más allá, envuelta en la nube ascendente de sus hermosuras morales.

Alberto Zaturregui

De "Sensaciones é ideas"

Á UNA ROSA.

Todo es mortal: un instante
Mide del tiempo la vida,
Y aun las estrellas lejanas
Se apagarán algun día.
Fresca rosa de los valles,
Radiante púrpura viva,
¡Quién pudiera eternizar
Tu deliciosa sonrisa!
Hija del sol y la noche,
Alza tu roja alegría,
Y no te inquiete la muerte
Siendo tan bella tu vida.

Á CITEREA.

Encontré un nombre escrito
En un muro de Atenas,
Y era tu dulce nombre,
Oh inmortal Citerea!
Sobre el mar de las Cicladas
Vi lucir una estrella,
Y romperse las olas
Suavemente en las piedras;
Y en el astro de oro,
Y en las ondas inquietas,
Vi tu clara sonrisa
Oh inmortal Citerea!

CREPUSCULAR.

Vaga tristeza esparcese doliente
En el cielo de ónix de la tarde,
Y entre pomposas nubes
El cadáver del sol se hunde en los mares.

Venus le sigue, mariposa de oro,
Y el grandioso crepúsculo encendido,
Es el Altar en que la tarde oficia
En homenaje al Dios Desconocido.

Víctor Noceguiel

Vida callejera

¡China trompeta!

CHÉ...! ché...! No te pasés; pará el coche, qués de noche. Vos te andás refalando mucho y cualisquier día vas á pasarte al patio y á pisar los pollos.

Mejor que te asofrenés, porque ya sabés, ché, que yo soy muy bueno; sé prudenciar y todo lo que se quiera; pero mirá, atendé lo que te digo, que es pa tu bien: pará los pieses porque sinquerermente puede que te tape la olada.



Y dispués no me vengás con que no te lo previní!

—A-aá! quen'tonau está el mozo... Dendè que tiás colgau lata y tián dau pito, ya tiás hecho la cuenta de que sos gobierno, y querés menudiarle catanga á todos; pero á mí, ché, con lau'ña, porque te conozco bien y tus paradas mi-hacen rair.

—Bueno! está bueno! Vos sabés lo que té-dicho: no abusés y acostumbrate á respetar la gente. Vos sos muy safada, es lo que tenés, y como yo te doy piola, y te doy piola, te vas subiendo como la leche hervida, hasta que se mi-acabe la pacencia y agarre y te cueste caro.

—Y di-ái, patroncito, ¿en qué topa que no dentra?

—Es que te viá dentrar cualisquier día, pero vá á ser con la lata, y te viá dejar mormosa por atrevida, porque, mirá, ché, no hay chucho: á la polecía hay que respetarla, y comigo no se purriá.

—Pero has visto cómo camina... el sapo por la lustrina!...

Y ya tiás olvidau, pedazo de zaparrastroso, de cuando venías aquí tiritando é frío, con aquella chapona que te truje é casa é mis patrones, que tenía cada aujero más grande que tu cabeza? Y cuando venías galguiando di-hambre á lamber las cacerolas que traiba del conchavo? Ya tiás olvidau deso?

Cómo nó! aura el hombre mangia del gobierno y duerme en tarimba! Friolera, jabón di-olor!

Con ese traje y la parada que has echau, caminaudo ligero, ni tu tata te conoce!

—No te pasés, no te pasés! mirá que yo no tengo depósito é pacencia, china, y tes'toy aguantando pa que la gente no diga que no sé más que castigar mujeres; pero si seguís embromando, te la viá dar no más, y dispués no me vas á ver ni el polvo.

—No le viá ver ni el polvo! Haceme el favor! Y ande vás á dir que más valgás, no querés decirme? Como si yo lo anduviera buscando! Cuando quieras dirte, ché, no le andés con ascos, porque pa semejante candil....

Te vas á dir? Salú, rubio! si es lo ques'toy desiando! Tengo ansina, quien me quiera y me persiga!...

—Sí, cómo no! por linda y buena trotadora. Me viá dir, sí, pero antes te viá dejar un recuerdo....

—Si podés... me emprestás un rial, ché. Miren qué trazas pa dejar recuerdos. Vos no tenés más que parada, y de miedo te vi'hacer compadre... Te acordás cuando te achicastes todo la noche que me vistes con aquel mocito é bigote rubio que supo ser empleau del Cabildo? Pues ese, ché, anda como loco por mí, y si quisiera apalabrarme con él, mañana mesmito estaba como la espuma. Conque si te parece, buscáte tu comodidá y no

pasés cuidan por mí... que no digo, como vos!... gente bien, anda desiando que le diga sí.

—¿........?

—¿Y á vos qué timporta? Cuidá tu familia, que buena falta li-hace, y dejame á mí, porque yo, ché, desengañáte,

Soy bichito volador....
Y también soy de carrera!

Agapito Quincoces.



Voces....!

(Inédita)

De pie el viajero, con febriles ansias,
En su pupila brillan los deseos;
Huella el umbral, su pecho se estremece:
¿Qué le murmuran los lejanos ecos?
—«Mi copa llena está de vino ardiente;
Eres joven y bello:
Bebe en mi copa, goza de la vida
Y duerme tu embriaguez sobre mi seno!»
Y la Gloria le dice:
—¡Noble frente,
Para inundarla en todos mis destellos,
Asciende, aunque las zarzas despedacen
Las carnes de tu cuerpo,
Aunque las huellas de tus plantas queden
Estampadas con sangre en el sendero.
Yo arrancaré allá arriba tus espinas....
Yo curaré tus llagas con mis besos!—
Y la Ciencia:
—Tu rostro empalidezca
De fecundas vigilias al misterio;
Si tu espíritu noble se agiganta,
¿Qué importa que encanezcan tus cabellos?
Mis alas te daré: la tierra estrecha
Será á tu osado vuelo,
Y audaz sorprenderás en sus entrañas
El espléndido idioma de los cielos!—
Una voz de mujer:
—¡Tus sienes laten!
¡Cómo sube á torrentes desde el pecho
La sangre á tu cabeza!
Ve con ellas,
Sigue la voz que inflama tus deseos!
Yo esperaré tu vuelta en el retiro,
Que el amor llenará de tus recuerdos!
Olvídate de mí, déjame sola,
Mientras la fiebre bulla en tu cerebro!
Mas, cuando sientas que tu fe vacila,
Y gimas de la duda al desaliento,
Cuando allá sientas frío,
¡Oh! vuelve á este calor, vuelve al silencio
De la tranquila estancia en que te aguardo,
Sentada del hogar á los reflejos!
Vuelve á mi amor entonces! En mis brazos,
Sin que el mundo sorprenda tu secreto,
Tú contarme podrás cuanto has sufrido...
Yo enjugaré tu llanto sonriendo.—

L. Puerto de Cainfo

Nuestros músicos

Tomás Giribaldi





La página de música que publicamos hoy, es la *stretta* final del dúo de amor de la *Parisina*, del maestro Tomás Giribaldi.

La *Parisina*, estrenada en Montevideo en 1878, con éxito memorable, es en el orden cronológico y en el de la importancia artística, la primera producción nacional en su género.

Su *reprise* en 1899, con leves modificaciones, refrescó los laureles del maestro, haciendo desear su *Inés de Castro* y alguna otra obra que reserva y que responderá sin duda á sus progresos y á los de la música en los veinte años que van corridos desde que escribió *Parisina*.

Y esta circunstancia del tiempo, deben tenerla presente los lectores, mirando, para apreciar el estilo del trozo musical, el retrato de 1878, y para reconocer al autor el de 1900 que va más abajo y que esperamos reproducir pronto anunciando triunfos del inspirado compositor.



Vista de la ciudad de San José

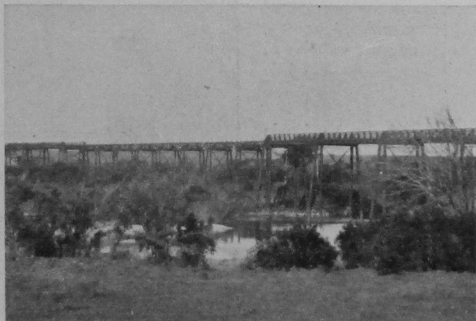
Nuestra tierra

San José

A menos de una centena de kilómetros de la capital, se eleva una ciudad; modesta en apariencia, de pobres calles y edificación antigua, pero cuyo positivo valimiento económico, social y político, ha ejercido siempre alta influencia en los destinos de la República. Situada sobre una airosa meseta circundada de lomas y arroyuelos, alegra el corazón del viajero que se aproxima, cuando pone á su vista los altos campanarios de su templo parroquial y la aguda torre de la capilla de *Nuestra Señora del Huerto*, que se destacan esbeltos del conjunto abigarrado de los demás edificios.

El río San José, el arroyo del Tala y el Mallada, que en su redor se entrelazan, viboreando entre la frondosa arboleda de montes y quintas, parecen formarle plateado cinturón, y las colinas más ó menos elevadas, pero siempre exuberantes de hierba, la circundan con la lozanía de una verde corona.

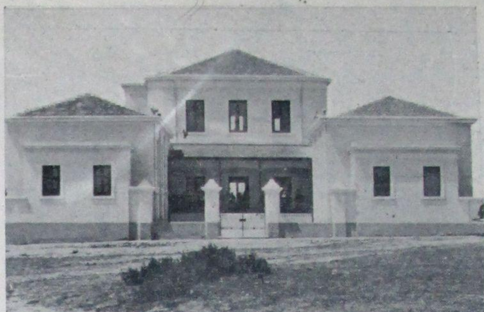
Esa ciudad es San José. La tradición y la fama



Puente sobre el río San José

nos cuentan que debe su renombre á la hermosura de sus mujeres y al partidarismo político, inmutable y ardiente de sus hijos. En ello cifra quizás su más alto orgullo; pero no constituye, por cierto, su más alta virtud.

En efecto, la caridad y el amor al prójimo siempre encontraron en San José el más noble albergue en almas generosas. Aquella benemérita *Sociedad de Beneficencia* — precursora de la fundación del Hospital, — á cuyo frente figuraron doña Leonarda L. de Caballero y doña Manuela F. de Sienra, auxiliadas por la actividad de las señoras Natividad L. de Herrera, Esperanza C. de De la Hanty y otras, — fué la demostración más evidente de que mayores virtudes que las de la fidelidad partidista eligieron por asilo á aquella hermosa población. Invocar los nombres de las dos señoras primeramente citadas, es pagar tributo á grandes y eminentes acciones, es rendir á su memoria justo homenaje de gratitud.



Hospital



Iglesia Parroquial

Notas salientes dió siempre la filantropía del pueblo maragato. Su altruismo sincero es proverbial; jamás vió allí la mano izquierda lo que alcanzaba la derecha, y tanto la suscripción para los inundados de Mercedes como las que se levantaron para remediar otras desgracias nacionales, fueron llenadas magnánimemente, como aquellas otras iniciadas en socorro de los desvalidos de Cassamiciola é Ischia y de los infortunados de Murcia y Alicante.

El patriotismo de los maragatos no ha sido menor que su generosidad, pues todas las revoluciones que consideraron justas, como la Tricolor, la que terminó en el Quebracho y la última de 1897, obtuvieron, no sólo el contingente decidido de los hijos del glorioso departamento, sino que contaron siempre con la fortuna, grande ó pequeña, de cuantos no podían ofrecer su vida en holocausto de ideas ó de principios!

La fama de esa ponderada hermosura de las maragatas se impuso en otros tiempos, y no sin graves razones se conserva aún. Bien pueden dar fe de ello quienes hayan conocido el inmenso número de bellas mujeres que ha habido en la ciudad de San José, y la darán, de seguro, en el acto, si les traemos á la memoria los nombres de las que fueron gala de aquella sociedad: Julia, Jose-



Junta y Jefatura



Teatro Nacional

fina, Eloísa, Camila, Eduviges, Sofía y Ventura Sienra; Joaquina, Lola y María Martínez; María y Luisa de la Hanty; Laureana, Desideria y Mercedes Rodríguez; Consuelo é Isabel Arias; Carola, Leonarda, Enriqueta, Consuelo, Leonor y Mercedes Larriera; Victoria y Feliciana Crosa; Mercedes y Cipriana Cames; Gregoria y Cayetana Durante; Pepa y María Fabregat; Rosa y Micaela Baíllo; Lola Gil, Margarita López, María Díaz, Lola Salguero, y, en fin, señoritas de Martínez (don Daniel), de Macció, Apatía, Laca, Arnabal, Clara, Perera, Real, Blanco, Urdangarín, etc. etc.... La lista es interminable... ¡Con cuánta mayor razón habría exclamado Domínguez, al conocerlas: «*Tus hijas todas son ángeles!*»

¡Cómo sería aquel pueblo con semejante elemento femenino, en el cual si la belleza y la elegancia no eran absolutas, en cambio la gracia, la bondad de carácter y la discreción era patrimonio de todas!

Hay que notar que entonces la juventud *contraria* no tenía nada que envidiar: formaban pléyade, distinguidos mozos, atentos, tan preparados para las amenas charlas de una tertulia como para las tareas de la lucha cotidiana.

San José era ya hace treinta años un pueblo cultísimo. Dábanse recibos diarios, y los bailes en toda regla se sucedían con bastante frecuencia, descollando entre éstos los que á menudo se celebraban en la espléndida casa de don Sixto de la Hanty. Allí se reunía la *crème*: de ochenta á cien parejas eran obsequiadas con amabilidad exquisita, y de allí se salía con la impresión consoladora de que la gentileza tradicional no había perdido ninguno de sus encantos, ni aun con las rudas sacudidas de la guerra civil.

Organizábanse paseos campestres, á los cuales lo mejor del pueblo acudía solícito. El espléndido paisaje de la montuosa orilla del San José se animaba con la presencia de una muchedumbre bulliciosa y risueña. Si mal no recordamos, muy célebre fué el que, al terminar un carnaval, se dió en honor de *Los Tenorios* y *Las Hijas del Bosque*, dos comparsas, que llamaremos así sólo por sus vistosos trajes, pero que no eran sino grupos de distinguidas niñas y jóvenes.

Todas estas manifestaciones de la sociabilidad más perfecta eran secundadas por un espíritu de mutua simpatía infiltrado en la población entera. ¿Fundábase una Biblioteca pública? Pues no había quien escatimara el regalo de libros, tal vez queridos, ni faltaba quien se sacrificara gratuitamente para ordenarlos y cuidarlos durante cuatro ó cinco horas del día.

En este ambiente nació aquel *Centro de Instrucción* que tuvo por profesores á Amaro Nadal, Manuel D. Rodríguez, Francisco Larriera, Jorge Arias y otros, y que más tarde fué dirigido por Luis Cincinato Bollo. Así llegó á su época de mayor auge el *Club Fraternidad*, asociación tan importante cual lo es hoy el *Club Uruguay* de la capital, y á la que prestaban autoridad ancianos respetables como don Ángel de las Carreras, don Carlos Bonavita, don Juan Domingo Sienra, don Gregorio Urdangarín, don Benito Outes, confundidos entre una multitud de jóvenes alegres y decidores.



Mercado

Nada bastaba á satisfacer aquellas expansiones. Una sociedad teatral — la *Dramática Moratín,* — hacía de cuando en cuando las delicias del público en el teatro *Vallbona.* Sus actores, jóvenes todos del pueblo, desempeñaban sus papeles con la mejor voluntad posible, y á menudo cosechaban aplausos, en el *Don Juan Tenorio,* y sobre todo en el patriótico drama nacional *El Capitán Albornoz.* Eladio Sánchez Bombín — entonces primer galán joven — se lucía en *La Casa de Campo* y recitaba admirablemente, por lo rápido y lo expresivo, la escena de *Pepito* en *El Gran Galeoto.* Ángel Viqueira, Jardí y Rospide eran primeros actores, y Martín Díaz, Musante, Iturbide, Correge y Caputi completaban aquel raro elenco formado á la manera ingeniosa inventada por el *director* en *El Dúo de la Africana.*

Anécdotas de todas clases pueden relatarse sobre los apuros cómico dramáticos en que se veían los actores. No olvidaremos nunca el que ocurrió en una representación que presenciamos. Caputi hacía de criado y su corto papel le obligaba á dirigirse á un personaje en escena, diciéndole: *Señor: el marqués quiere veros.* — Por desgracia no pronunciaba muy claramente las *erres* y, ya por ignorar el efecto del signo ortográfico, ya por imprimir á su papel la humildad de *criado,* — el caso fué que, impávido y con soberana flema, se dirigió al artista designado, y le espetó á boca de jarro: — *¡ Señor Marqués, ¿quiere berros?...* Los aplausos y la agitación del público no dejaron advertir la contestación; pero de entre bastidores salió la noticia de que el actor aludido se había olvidado en aquel instante de su papel en la obra para contestar á Caputi: — «Tráigalos usted en el acto!»



Monumento á la Paz de Abril



Capilla de N. S. del Huerto

A la sazón estaban en boga las veladas literario-musicales, que hoy, desgraciadamente, se han convertido en fastidiosos *velorios.* Muchas habrá habido en la República, pero pocas han igualado á las que presenciaba San José en aquella época. El elemento local preparábase con anticipación, y el que no manejaba la lira ó no sabía componer un discurso, estudiaba á más no poder el arte de interpretar y recitar lo ajeno. — En una de estas veladas, en *Vallbona,* allá por el año 81, fué que Daniel Muñoz, entonces enemigo implacable de Zorrilla de San Martín, al oirle recitar la estrofa de su *Leyenda Patria:*

> «*Treinta y Tres* hombres que mi mente adora,
> Encarnación, viviente melodía,
> Diana triunfal, leyenda redentora
> Del alma heroica de la patria mía,»

fué allí, decimos, que olvidando rencillas é injurias, rompió el primero en aplausos y corrió á estrechar en íntimo abrazo á nuestro gran poeta.

Olvidaba otro pasatiempo encantador, que aun hoy existe. Todas las noches, en la plaza Treinta y Tres, la retreta era un atractivo poderoso para los jóvenes y hasta para los viejos que concurrían á presenciar la interminable procesión de beldades que desfilaba por la calle de ramosos paraísos. — Dentro del círculo de eucaliptus gigantescos que tiene por centro la pirámide erigida en conmemoración de la Paz de 1872, y en las calles diagonales, donde había cómodos bancos, se descansaba muellemente, escuchando á la vez trozos

de buena música que ejecutaba la Banda Popular.—En fin, tal era allí la concurrencia, que, á pesar de la obscuridad que había en los jardines de olorosos malvones, desbordaba en ellos y se perdía en los tortuosos caminillos.

¡Cuánto recuerdo grato hemos evocado y cuántos latidos vamos con ellos á provocar! Recordar es vivir, y recordar lo bueno, lo hermoso, lo que ha pasado despertando en uno los más dulces sentimientos del alma, es poco menos que vivir en la gloria.

Enrique Duhau.

Lourdes en Nuevo París



Los Padres Capuchinos han establecido recientemente una casa en Nuevo París, en el centro industrial que ha poblado uno de los valles que la cuchilla de Pereira forma entre el Miguelete y el Pantanoso, al N. O. de Montevideo.

Y una de las particularidades de la fundación franciscana en aquellos parajes, es la gruta de Lourdes, que han hecho en un lugar apropiado, y reproduciendo en cuanto es posible el aspecto de la célebre montaña de los Pireneos en que la Virgen ha hecho, como la paloma del Cantar de los Cantares, su nido en el hueco de roca viva.

La fotografía, que, hermanada al reporterismo, todo lo averigua y todo lo repite sin preocuparse de discreciones, ha ido hasta aquel rincón de Nuevo París y ha sorprendido, en torno de la gruta facsímile de Lourdes, á los Capuchinos y á sus discípulos alegres y sencillos como lo fué el fundador de su Orden.

GALERÍA INFANTIL



¡Qué lindos rulos!

Días grises

Instantáneas de Fitz Patrick



MONTEVIDEO ha estado otra vez bajo el castigo del aguacero. Los días últimos han vuelto á la monotonía (apenas rota por algunas traviesas morisquetas del sol entre dos nubes) del temporal pesado, enervante, con su continuo chicotear de garúas, su latoso silbar de vientos, su cansado repiqueteo de la lluvia en los cristales, y su tristeza gris que parece llorar, desde lo alto, sobre la miseria de las cosas y de los hombres.... ¡Días de barro y aburrimiento, de chapaleos y reumas, de toses y de esplín!... Bajo la helada caricia de vuestro incesante lagrimear, todos hemos sentido los chuchos precursores de algún resfrío de esos que, después de instalados en nuestra pobre humanidad, dicen heroicamente como el francés en la torre de Malakoff: *J'y suis, j'y reste!*... ¡Días turbios, húmedos, brumosos, gratos tan sólo al paraguas que sale de su rincón, y propicios al lucimiento de los zapatos de goma!... Fitz-Patrick, el gran fotógrafo, ha sabido sorprender la expresión antipática de vuestro tedio, de vuestro luto, de vuestra pesadez, en las dos admirables instantáneas que van al margen y que son, por su impresionante verdad, una doble incitación al estornudo y al bostezo!





La muerte de la carretilla

La Cámara—«¡horresco referens!»—en el artículo 4.º de la nueva ley de Rodados, ha dispuesto la extinción completa de las clásicas, pesadas y rumorosas *carretillas*. En adelante está prohibida su fabricación en el departamento de Montevideo, y dentro de poco, no pasarán por las calles céntricas, atronando el oído, estremeciendo el pavimento, y estorbando la circulación... Pero no morirán sin dejar en nuestras páginas un recuerdo gráfico. Ahí tienen ustedes al pesado armatoste, cargado de fardos y cajones, estacionado, durante horas, á la puerta de cualquier almacén mayorista de la calle del Rincón, mientras el melancólico terceto de mulas con las orejas gachas, filosofa quizás tristemente sobre la suerte ingrata y el nebuloso porvenir de la acémila, y los dos changadores gallegos hinchan el lomo sudoroso para llevar el peso enorme de la carga, en una tarea de Sísifos prosaicos!... Muy pronto se desvanecerá para siempre la pintoresca escena, y las *carretillas* vivirán tan sólo en el recuerdo de cuantos las han sentido pasar con estruendos y temblores de terremoto...



Bellezas Maragatas

Estela Larriera

Es tan blanca como el ampo
De la mismísima nieve;
Su cabello es color oro,
Tersa y nítida es su frente;
Sus ojos, chispas eléctricas
Con un mirar que estremece;
Sus mejillas sonrosadas;
Tiene por labios claveles.
Es afable, candorosa,
Ingenua é inteligente;
Viste con suma elegancia
Porque quiere y porque puede,
Mas no conoce el orgullo



Innato en las que poseen,
Con dones de la fortuna,
Soberanas esbelteces.
Si ella sabe que es bonita,
Parece que no lo entiende,
Pues no halla el elogio en ella
La vanidad tan corriente
En jóvenes de su edad,
Rodeadas de petimetres.
Tal es la Estela cantada
En mis «Bocetos al Temple».

Eladio Sánchez Bombin.

Junio de 1900.

Nota de Arte

"La Tosca"





Se ha estrenado esta semana en Buenos Aires, con el mismo éxito que en Roma, Milán y Turín, la última ópera del maestro Puccini, músico afortunado, para quien la Suerte hace una excepción en sus acostumbradas veleidades. La *Tosca* ha obtenido la misma favorable acogida que sus hermanas mayores *Manon* y *Bohème*, y ha puesto á la orden del día, en la prensa bonaerense, diversas cuestiones de crítica musical, que nuestros principales diarios han transcrito en sus columnas.

Creemos que con ese motivo, serán de interés para nuestros lectores, los dos grabados que les ofrecemos. Uno de ellos es el retrato de la eminente actriz Hariclée Darclée, en el traje del primer acto de la ópera, y tal como se presentó la noche del estreno en Italia. Á raíz del triunfo obtenido en Roma, la *diva* envió ese retrato á nuestro redactor teatral, con la afectuosa dedicatoria que se lee al margen.

El otro grabado representa las tarjetas postales que se pusieron en circulación por toda Italia, para conmemorar el ruidoso éxito del drama lírico, y fué enviado á nuestro director con las firmas autógrafas de la Darclée y del maestro Puccini.

En la Parva

"La alegría"

Los asistentes á las fiestas últimas de la siempre alegre y gastronómica república parvense, han podido admirar la hermosa estatua simbólica que el escultor Morelli ha creado.

Aquella gente bulliciosa que hormiguea en la Parva, tenía en los jardines una plaza y en la plaza un pedestal... Los poderes públicos parvenses miraron un día hacia allí, y dándose cuenta de que los pedestales han de servir para alguna cosa, decretaron — previo acuerdo general y solemne — la erección de la estatua. Las hábiles manos de Morelli se pusieron en la masa, sus ojos vivos en la letra del decreto, y surgió la hermosa figura de mujer que alza la copa de la alegría! Como ofrenda, á sus pies, arrojaron un acordeón — indispensable instrumento que preside desde hace veinte años todas las suculentas reuniones de los peregrinos de Punta Carretas.

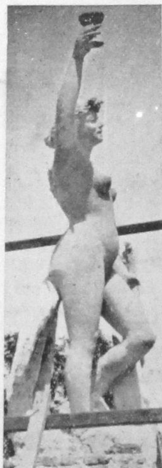


Pero el gran sacerdote proclamó entonces que el acordeón era instrumento vulgar y un nuevo mandato de los poderes públicos hizo que la diosa sostuviera en su mano izquierda una guitarra, tan vulgar como el acordeón, se dijo, pero más grande y más criolla, y consiguientemente más simbólica.

Y he ahí como la estatua, de casi dos metros de altura, se destaca en los jardines de la Parva, mirando al comedor y recordando á cada uno el cumplimiento del deber!...

Deber! En la Parva todos deben siempre algo, porque todos — desde el excelentísimo presidente hasta el último neófito pagan tributo á la diosa que se muestra radiante desde los jardines y que impera soberana en todos los rincones de la nueva república. Es una deuda á la Alegría que no admite términos. Tiene que ser archivaliente quien no la pague, y á nosotros se nos antoja que quien con ella eluda el compromiso, es muy capaz de no pagar al panadero y de obtener moratorias del casero más exigente, lo que equivale á decir que ha de ser un tramposo prevenido y listo.

Y aquí se señala la circunstancia de que así como dijimos que en la Parva todos *deben*, así también aseguramos que no pasea sus salones ni jardines, ni visita su soberbio museo ó su surtida biblioteca, un solo hombre capaz de trampearle un vintén á nadie.





El lema de la Parva no es, así, de alegría únicamente, es también lema de honradez.

Morelli—moldeando su obra, fué sorprendido un día por los fotógrafos parvenses; la fotografía, presentada el domingo siguiente, en gran tenida, por el señor Brunel, que es también artista, fué saludado con loco entusiasmo y desde entonces una voz sigilosa va diciendo por los senderos del gran jardín que junto á la estatua de la alegría hay que alzar otra, con pedestal de granito en el que asiente su planta el escultor.

Rincón azul

He aquí que ahora me harían falta muchas cosas que no poseo: una paleta maravillosa, abundante en colores frescos y rientes, los encantos y las lozanías de la primavera, los perfumes de los más floridos vergeles, la poesía de los crepúsculos, las suaves y tiernas armonías de las arpas cólicas y las luces de la inspiración!... Nada menos!... Porque todo eso se necesita para pintar á la mujer que es, en conjunto mágico, astro, canción, florescencia, es decir, luz, melodía y perfume. De las tres niñas que se presentan hoy ante vuestros ojos, amables lectoras, no se cual podría llevarse la clásica manzana, que París dió como premio, á la más bella de las tres Diosas... Una de ellas posee la gracia serena y pura de la antigua hermosura, la ingenuidad de la línea griega, el color del párico mármol... La dulce expresión de la mirada, hace pensar en la idílica sencillez de Cloe, como la flexibilidad de su talle hace pensar en las divinas formas de la Hebe mitológica... Parece una ninfa disfrazada con las elegancias más modernas y exquisitas de la moda parisiense. Su espíritu es contemporáneo; su belleza de lejanos tiempos... Parece, como el tierno y grácil Euforión de Goethe, producto de un raro desposorio entre dos épocas remotas, entre dos ideales opuestos. Es inteligente y buena. Su mirada dice lo primero; la sonrisa revela lo segundo. Cuando la encontreis en vuestro camino, miradla pasar con respeto. Esa niña encantadora llegará á ser lo que pocas mujeres logran: la alegría y la dicha de un hogar tranquilo.



La segunda es el prototipo de esa belleza americana, que, cosmopolita y ecléctica, roba á cada raza su más preciada seducción femenina, para reunirlas en una sola y admirable seducción. Lleva un nombre hebreo y un apellido español, de los más sonoros. La vereis pasar envuelta en los esplendores del lujo, con que la adornan, solícitas, las paternales ternuras; pero tened por cierto, que por más galas que acumulen en torno suyo las sedas y los terciopelos, por más brillo que esparzan el oro y la pedrería de sus joyas, nunca llegarán á cumplir con lo que deben á tan regia hermosura, pues — como alguien ha dicho — la misión de la tela, de la flor, del diamante, de todo lo bello que prodiga de sí la naturaleza, es servir, con humildad de esclavo, á la belleza soberana, que ha sido, es y será siempre la belleza femenina!



De la tercera solo diré que es la morocha más linda de Montevideo. Su nombre, de tres sílabas, dice: *ala* y dice: *dea*. Y la niña tiene en su graciosa desenvoltura, en su alegre vivacidad, tan pronto alas de pájaro dichoso, como seriedades olímpicas de diosa.



Posee el ingenio de su padre muerto; los dientes hermosos que prestan tan suave encanto á la bondadosa sonrisa de su mamá, y los ojos, rasgados, profundos, negros como el misterio y atrayentes como el enigma, que dieron tanto renombre á la belleza de su hermana Isolina!

Trilby.

Esperando el diario

Instantánea de J. R. Muiños



La escena se repite todas las tardes. Los muchachos vendedores de diarios, después de esparcir por la ciudad millares de ejemplares de *El Día* y *La Tribuna*, esperan impacientes *La Razón*, y aclaman al *Tarta*, cuando éste les dice desde la reja:

—Aaaahí vie... vie... ne la mmmaaaano!

En el cuadro que ofrecemos á los lectores de Rojo y Blanco, están todos los vendedores más conocidos, y á la gente de imprenta le será fácil reconocer á *Pulga*, *Anchoíta*, *Comadreja*, *Nación*, *Gorrita*, *Totó*, *Gallega*, *Varela*, *Pejerrey*, *Bonito*, *Rapalín*, *Cojo*, *Manacho*, *Piojito*, y otros ejemplares de la bullanguera falange, alma de la circulación de los diarios montevideanos, y ayuda poderosa de muchos hogares honrados, á los cuales llevan diariamente los traviesos chiquillos el fruto de su labor.

Caireles

La vanidad y el desprecio son los pezones que nutren á los tontos.

La danza con la música es lo grotesco en alas de lo sublime.

La danza sola, en silencio, figuraría como uno de los tormentos del Infierno Dantesco, si el terrible florentino hubiera castigado las «nulidades serias» y las coquetas...

Todo he oído; nada te he comprendido: por ventura ¿eres filósofo?

Si no cruzo el desierto de Sahara,—juro que de camellos no es la falta.

De arriba, la platea del teatro, en noche de fiesta, parece un melonar muy cargado de fruto y salpicado de exótica floración; de rato en rato un caracol con ojos de cristal en la movible trompa, hace su aparición en el conjunto.

Amar: necesidad de darle á otra persona una parte del ser.

Amar: rebosar el alma, rebosar el cuerpo, y derramarse en otro cuerpo y en otra alma.

Llaman en mi tierra «afilador» al que se entrega al galanteo platónico: la piedra es la ociosidad; la hoja que se desgasta es la del tiempo, y la correa sin fin girando tontamente es *el dragón*.—En realidad, la dama es quien afila.

Constancio C. Vigil.

Toros
Toreros
Taurófilos

La semana transcurrida ha tenido también su interesante nota parlamentaria, con motivo del proyecto derogatorio de la ley que prohibió en 1888 las corridas de toros en la República. La disposición legislativa, dictada á consecuencia de la muerte de Joaquín Sáenz (a) Punteret, ocurrida en la Plaza de la Unión, encontró bien preparado el ánimo público, fuertemente impresionado por aquel suceso.



Recuerdan los aficionados los detalles de la escena. Punteret cogió el par de banderillas y fué á colocar, frente al toril, la silla en que deseaba verificar la suerte. La cogida se produjo fatalmente, al realizar el quiebro. La muerte del diestro, descrita con vivos colores por la prensa, abrió el camino á la prohibición del espectáculo.

Pero los aficionados reaccionaban pocos años después, y en la actualidad forman un verdadero partido, que tiene en la Cámara sus *leaders* y que luchan por la resurrección de las corridas. No pudiendo organizarse cuadrillas en Europa, la muchachada de Montevideo, amiga del toreo, y capaz de torear también, organizó la sociedad «Curro Cúchares» y edificó su plaza en Villa Colón, á la que bien pronto logró atraer concurrencia que, á puerta cerrada, presenciaba las corridas. En algunas tardes llenaron el palco numerosas familias, y hombres públicos distinguidos alentaron con su asistencia las corridas que iban así fomentando grandemente la afición. Se produjo el estallido el año último, y el Parlamento abordó derechamente el asunto, que, rechazado en el Senado, quedó postergado para este año y ha dado ya motivo á la ruidosa sesión del miércoles último, en que fué aprobado en general el proyecto de derogación de la ley de1888.

Es de oportunidad el fotograbado de la última suerte ejecutada en la plaza de Villa Colón. Representa al señor Malet matando uno de los toros embolados que se lidiaban. Fué precisamente en ese instante que, allanada *la casa*—como dice su simpático propietario—penetró en



Plaza de la sociedad "Curro Cúchares"



El señor Malet, matando

ella la justicia, dió la voz de alto y condenó al silencio los tendidos de Villa Colón.

Terminaremos esta información anunciando la aprobación en particular, también, del proyecto derogatorio que la Cámara de Representantes votó el viernes último sin que diera el asunto lugar á nuevas discusiones de importancia.

Los taurófilos han triunfado en la Cámara Baja. En la Alta, en la de los hombres que deben ser de juicio y de reposo, están muy divididas las opiniones.

¿Tendremos toros, otra vez?...



El baile blanco

chez Rodríguez Larreta

El acontecimiento social de la semana ha sido el *baile blanco* en casa del doctor don Aureliano Rodríguez Larreta, efectuado el lunes 18.



La presentación de distinguidas niñas que han querido entrar á la vida social bajo los auspicios de una dama que como la señora Matilde Arocena de Rodríguez, posee la más refinada distinción, *et par droit de naissance;* las señoritas que formaron hermoso marco á las presentadas, y las danzas elegidas, en que tuvieron representación lucida las clásicas: todo contribuyó á realzar el éxito y el brillo de la fiesta.

Es realmente encantadora la resurrección de los bailes antiguos que se produce en este fin de siglo, que quiere morir, como su antecesor, haciendo las reverencias señoriles de la gavota y mostrando la gentileza y elegancia de los movimientos en las figuras del minuet.



Debemos felicitar á los que contribuyen á esa feliz resurrección, y que, más que por afán de novedad, por acreditar la tradición de nuestro pasado social, reproducen en sus salones esas danzas elegantísimas.

Nuestro inteligente colaborador *Kodak*, con una habilidad digna de todos los elogios, ha tomado en la fiesta de que hablamos, espléndidas vistas que representan el paseo de parejas dispuestas para la gavota, el saludo clásico al empezar el baile y una de las figuras más interesantes de éste.

Nuestros lectores verán,—en cuanto ha sido posible en una fotografía sacada de noche y en medio de la inquietud juvenil de las parejas,—reproducido un cuadro de otros tiempos y reproducida la elegancia y la gracia de las abuelas en las nietas que acreditan la noble tradición, y la apostura y gallardía de los gentiles caballeros que al-



canzaron los tiempos heróicos de la Patria, en esa juventud que encarna sus esperanzas.

Es de esperarse, que en vista del éxito obtenido por la fiesta del doctor Rodríguez Larreta, habrá bien pronto en nuestra alta sociedad alguna otra *soirée* danzante del mismo género. Las noches hivernales son largas, y la sociabilidad montevideana no abunda, desgraciadamente, en manifestaciones de tan simpática índole. Son plausibles, por lo tanto, las intenciones que tienen algunas damas de la *haute*, de abrir sus salones en los próximos meses de Agosto y Septiembre. Ya se anuncian algunos bailes y tertulias, de los cuales el más original y el más sonado, resultará, de seguro, el que prepara la distinguida señora Bernarda Arrien de Howard.



El *clou* de esa fiesta en gestación, será, (según nos lo dice al oído un travieso reporter con faldas), la presentación de un grupo de señoritas y caballeros en los trajes que se usaban en Montevideo el año 1830. La indumentaria originalísima de nuestra época romántica, será reproducida con verdadera exactitud arqueológica, y el grupo será presentado en una sala especial, amueblada según el estilo de la época... Este proyecto puede sufrir aún algunas modificaciones, pero desde ya garantizamos, que sobre él basará su principal atractivo la fiesta que se prepara en el lujoso palacio de la calle del Sarandí.

San Juan

Antes y ahora

No vamos á hablar, en esta breve nota, del prestigio de San Juan, cosa notoria á todos desde el bautismo de Cristo. Tampoco nos ocuparemos del célebre veranito de aquel Santo, pues los lectores tienen bastante con sufrirlo. Nuestro objeto es decir cuatro palabras sobre la fiesta social de San Juan, fiesta patriarcal, felizmente importada entre las muchas cosas buenas y malas que nos vinieron de España, y que, con un poco más de suerte, debió pasar á la historia con el nombre de «Fiesta de los Novios».

Para encontrar la fiesta de los novios en toda su fuerza, habría que dar un gran salto hacia atrás y plantarse en la época en que reinaba el miriñaque y en la que el frac lucía campechanamente al sol su larga y delgada cola. En ese lejano entonces, la fiesta de los novios era una verdadera institución. Llenaba castamente ese vacío que han venido á llenar después, en otros países, las prosaicas agencias de los matrimonios... En aquellos benditos tiempos, casi no se concertaba unión — legítima al menos — que no fuese patrocinada directamente por San Juan en la noche de su día. Por lo menos ningún amor se seguía con más unción que el proclamado por las inocentes cedulillas de los novios, y ninguno como este amor se consideraba tan seguro portador de buena ventura. Por eso es que no había noviazgo de otra procedencia que estuviese garantido contra las travesuras de la noche de los novios, y hasta los mismos matrimonios hechos peligraban cuando se le ocurría á San Juan adjudicar la esposa ó el esposo á otro interesado de su devoción... Se diría que en los intrincados conflictos amorosos, la voluntad del Santo, proclamada por sus ministros — los escrutadores de las cédulas — daba al favorecido algo así como un derecho de posesión...

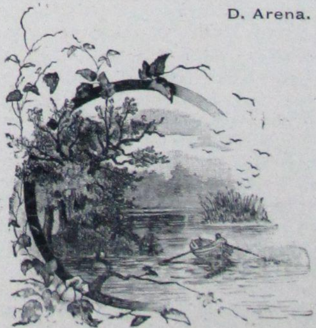
Se comprenderá las ansias con que era esperada por ricos y pobres, por jóvenes y viejos, la seña-

lada fecha. Se la esperaba con más ansias que al Carnaval y á la Noche Buena mismos, porque á la alegría de ambos reunía su capital trascendencia. En todas las casas, pues, se disponía con toda anticipación el escenario echándole encima los mejores adornos; se preparaban las cédulas con premeditada alevosía y se desenfundaban las antiguas bolsas del sorteo — cuanto más antiguas más veneradas — para correr alguna polilla indiscreta ó renovar una moña; — mientras el poeta de la familia — que era rara la que no lo tenía en aquellas épocas de abundancias — prensaba su cacumen para producir el centenar de estrofas armoniosas y de circunstancias, que habían de acaramelar el dictamen del Santo. Cuando llegaba el momento supremo, acudían todos los íntimos y se procedía concienzudamente al escrutinio de los elegidos, en medio de los interesados, que escuchaban en rueda, mientras las mamás soñolientas y perdidas en las sombras, pedían entre Ave Marías y Padre Nuestros un buen partido para sus hijos, y los papás, en alguna pieza contigua, hablaban, entre mate y mate, de matreros y de guerras. Primero se sacaba la cédula de la novia, después la del novio, y al fin se decía el verso, declamado por el mismo autor, con inflexiones y mímica, siempre que era posible. Y la ceremonia seguía, larga, monótona, en medio de un silencio solemne, y los candidatos á novia y novio la acompañaban sin perder un detalle, suspirosos, con el corazón encogido, cambiando miradas de temerosa esperanza, casi febricientes, á la espera del fallo del Santo, tirano del amor, que había de sancionar sus predilecciones ó lanzarlas por otro camino... Á veces la nerviosa solemnidad de la ceremonia era interrumpida por una alegre y bulliciosa serenata, cuya música, al rematar la fiesta, daba oportunidad á las parejas elegidas para que se mecieran voluptuosamente en una habanera y se contasen al oído sus esperanzas y sus cuitas.



Hoy, de todos los encantos de la fiesta de los novios, no quedan ni vestigios. Su decadencia empezó desde que manos interesadas quisieron corregir la obra desinteresada de San Juan haciendo trampas en el juego. Desde entonces se empezó á dudar de la efectiva intervención en los conflictos de amor y cada uno empezó á defenderse con sus uñas... Por eso es que aquí casi ya no se juega á las cédulas en la antigua noche de los novios, y donde se juega, se juega en broma. Por eso en las pocas veladas de San Juan que todavía se hacen, no hay buena fe, ni solemnidad, ni serenatas, y los versos de los dulces poetas familiares se han visto desalojados por los profanadores versos del *Payaso,* — á quien Dios tenga en su merecido puesto — aquel turbulento callejero, fundador de cierto periódico social, *La Cotorrita*... En la misma campaña, donde las cosas viejas perduran, ya la fiesta va degenerando: las embrollas en las cédulas están á la orden del día, y los versos que se emplean son de polka con relación... La noche de San Juan, como la Noche Buena, como otras fiestas populares, se retira, pues, en toda la línea. Es que las costumbres, aun las mejores, aun las más sanas, como las prendas de vestir, se gastan con el uso...

D. Arena.



Nuestras efemérides

El aniversario de Artigas

19 de Junio de 1764

Es uno de los grandes aniversarios nacionales, el del nacimiento del Jefe de los Orientales.

Mucho se ha discutido el hogar del nacimiento, pues hay quien no se conforma con la fe de bautismo que existe en la hoy Iglesia Metropolitana, ni con la afirmación de Larrañaga, que en la partida del matrimonio de Artigas por él celebrado, le llama *natural de esta ciudad;* pero las opiniones más autorizadas aceptan y sostienen lo que los citados datos prueban. Entre esas opiniones se halla la del decano de nuestros historiadores y que es él mismo una historia viva, don Isidoro De María; y él ha tenido la bondad de indicarnos la casa que ocupa actualmente el solar de Artigas, donde nació el Jefe de los Orientales, y que en la fecha del nacimiento de éste pertenecía á su abuelo materno don Pascual Arnal (no Armas, como se lee en pretendidos documentos auténticos).



Y el mismo historiador ha escrito para Rojo y Blanco, y sobre el interesante asunto, la siguiente página, cuyos datos son absolutamente inéditos y que revelan el estado de fortuna del jefe de los orientales al morir sus padres, á la vez que prueban por lógica deducción como la casa que reproduce nuestro grabado ocupa el antiguo solar que en el reparto de 1726 se dió á D. Pascual Arnal, que éste legó al morir á su hija única Francisca y que por último, en el reparto de los bienes dejados por los padres del jefe de los orientales, correspondieron á éste como parte de su herencia materna.

No es nuestro ánimo hacer historia ni definir cuestiones que á veces se discuten por nimiedades ó puntillos de vanidad local; pero al establecer en forma gráfica y con el apoyo autorizado del veterano historiador De-María, la casa que ocupa hoy el solar de los antecesores del general Artigas y donde tuvo asiento el hogar en que vió la luz y rodó su cuna, deseamos que en una forma perenne se recuerde al frente de esa casa el mérito de ella, como en la de los Alighieri de Florencia, en estos ó parecidos términos:

Aquí fué el solar de los Arnal y los Artigas, donde nació el inmortal jefe de los orientales, el 19 de Junio de 1764.

El solar de Artigas

Según resulta de la hijuela original de don José Gervasio Artigas que conservo en mi poder, le correspondió á éste, por herencia materna, la suma de 5.968 pesos, 7 reales y 43 centésimos, y por herencia paterna la suma de 2.303 pesos, 4 reales y 50 centésimos. Total: 8.272 pesos, 3 reales y 93 centésimos; habiéndosele adjudicado, en pago de su haber hereditario, un solar de terreno en la calle San Benito, de 25 varas de frente por 50 de fondo, avaluado en la suma de 4.556 pesos y 5 reales, y el resto en dinero. Este solar fué una parte de su herencia materna.

Don José María Artigas, hijo de don José Gervasio, en el año 1833, donó á don Ramón Rodríguez (a) Pollerita, una fracción del solar antes mencionado, con lo que se conservaba en él edificado, ó sea únicamente las paredes, compuesta de 12 varas de frente por 50 de fondo. En este edificio, casi derrumbado en el año 1833, fué donde nació el General don José Gervasio Artigas, y en su terreno se halla actualmente edificada la casa de la calle Colón número 71.





En cuanto á la otra fracción de terreno, de 13 varas de frente por 50 de fondo, que unida á la de 12 varas de frente por 50 de fondo, que don José María Artigas donó á don Ramón Rodríguez, forman una parte de la herencia materna de don José Gervasio Artigas, — dicha fracción fué vendida el 22 de Diciembre de 1841, por ante el escribano don Martín Ximeno, y previa autorización judicial, á doña María Herrera de la Serna.

Junio, 19 de 1900.

Isidoro De-María



Pía Marchi Maggi

No hace dos meses que el telégrafo comunicaba el fallecimiento de la eminente actriz cuyo nombre encabeza estas líneas. La noticia produjo sentimiento general en toda Italia, pues Pía Marchi tenía fama de ser una intérprete excepcional de comedia. Era esposa del actor Maggi, del cual se había separado por razones íntimas, después de la temporada que



hicieron en Montevideo. La actriz descollaba especialmente en el repertorio francés moderno, y, no obstante la obesidad que en los últimos años destruía progresivamente su gracia y su belleza, era aún inseparable en la interpretación de obras como *Ma Cousine*, de Mellahac.



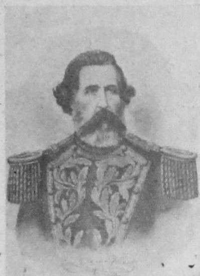
Embarque de la división oriental

para el Paraguay

22 de Junio de 1865



General D. Gregorio Suárez



General D. Venancio Flores



Coronel D. León de Palleja

El 22 del corriente, fué el 35.° aniversario del embarque en Montevideo de la División Oriental que se incorporó al ejército de la Triple Alianza para combatir al tirano del Paraguay.

Fué ésta la última salida de tropas orientales para luchar en extraño suelo: la primera fué la de 1806 para libertar á Buenos Aires de los invasores ingleses; la segunda, la de 1814, de los cuerpos que acompañaron á los argentinos hasta la fatal jornada de Sipe-Sipe; la tercera, la de los contingentes que se incorporaron al ejército argentino el año 1827 para la campaña del Brasil terminada en Ituzaingó; la cuarta, la de 1851, de la división oriental, para combatir en otra triple alianza contra Rosas.

La división oriental que partió el 22 de Junio de 1865, estaba compuesta del batallón *Florida* (mandado por el coronel León de Palleja, jefe á la vez de la división de infantería); batallón *24*



Coronel don Francisco Caraballo



General don Enrique Castro



Coronel Coronado

de Abril (mandado por el coronel Regules); escuadrón de artillería ligera (mandado por el mayor Yance); batallón de voluntarios garibaldinos auxiliares (mandado por el coronel Fidelis); escuadrón escolta (mandado por el teniente coronel Mendieta), y algunas caballerías de los suburbios de Montevideo y campaña; en total unos 1900 á 2000 hombres.

Esas tropas partieron de Montevideo en los vapores *Román* y *Emperatriz*, y fué con ellas como jefe superior, provisoriamente, el general don Enrique Castro, jefe entonces de la división de caballería, después jefe del Estado Mayor y por último general en jefe de la división oriental en el ejército aliado hasta el fin de la guerra.

Á la vez que el retrato del general en jefe del ejército don Venancio Flores, y el del general Castro, publicamos con este motivo: el del General Gregorio Suárez, Jefe de Estado Mayor de la división oriental, que se incorporó á ella con un contingente de caballería en Corrientes; el del coronel Palleja, que murió heroicamente en el combate de Boquerón (el 18 de Julio de 1866); del entonces coronel don Francisco Caraballo, jefe de la única división de caballería; y el del comandante Coronado, célebre por diversos conceptos y que realizó en la campaña del Paraguay un hecho que hemos de narrar oportunamente y que tiene contornos casi fantásticos: la destrucción de las fundiciones y fortaleza del Ibicuí.

La precipitación con que nos alcanzan ciertos aniversarios, no nos permite dar en ésta versión más amplitud á la información gráfica.

Y como nota final de esta efeméride, creemos que se recordará con agrado que, Carlos María Ramírez, joven y poeta en el año 1865, dedicó á la división oriental que salía para el Paraguay unos versos que empezaban así:

Á LOS CRUZADOS ORIENTALES

Salud! nobles campeones de la inmortal cruzada!
Ya la tendida lanza, ya la luciente espada
Parece que murmuran: «de los tiranos, ay!»
Salud nobles cruzados de la inmortal justicia;
Llevad en vuestras almas una vital caricia
Al flagelado hermano del pobre Paraguay!



La acogida que Rojo y Blanco ha tenido, tanto de parte del público como de la prensa, nos obliga á expresar nuestro mayor agradecimiento. Por mucho que confiáramos en la benevolencia de nuestros colegas como del público, la aceptación del periódico y los juicios que sobre él se han dado, han excedido en mucho á nuestras más halagüeñas espectativas.

El director, los redactores y la casa editora de Rojo y Blanco, retribuyen con estas líneas los augurios y felicitaciones que de todo el país y aún de fuera de él han recibido.

Y para ser justos, declaramos que el éxito del periódico no está basado en sus elementos y en sus trabajos solamente, sino en la colaboración de los escritores; en el concurso de los fotógrafos Fitz-Patrick, Chute y Brooks, Fillat, Dolce y otros, que nos han brindado sus colecciones y sus servicios; en los artistas Herrera, Blanco, Scarzolo, Travieso, Barbieri y otros que se han comprometido á ilustrar el periódico y que iremos presentando oportunamente; en el excelente grabador Somaschino, que ha hecho y hace prodigios de arte y de actividad para satisfacer las exigencias de la publicación; en amigos como don Julio Cantera, que nos ha proporcionado y ha de seguir proporcionándonos fotografías y datos de ilustrado *amateur* en historia y arte; en Kodak y Adami, cuyas instantáneas son la última expresión de la información gráfica; y, en fin, en tantos otros colaboradores de la casa y fuera de ella, que, encariñados con nuestra publicación, le prestan tales servicios que nos harán considerarlos siempre como factores de primer orden en la vida y prosperidad de Rojo y Blanco.

En cuanto al público, hemos de probarle que aspiramos á merecer su favor, no omitiendo esfuerzo por mejorar constantemente el periódico, que él he querido recibir en palmas, obligándonos así más á corresponder á su generoso concepto.